

La enseñanza de la Filosofía y las TIC: un camino posible hacia la calidad en la educación¹

María Alicia Neme²

María Paula Isgró³

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre las posibilidades que ofrece el uso de las TIC en la enseñanza de la filosofía en la Educación Superior, como una estrategia posible que podría contribuir a mejorar la calidad educativa de los estudiantes. Para ello, realizaremos un análisis acerca de cómo una planificación tradicional puede transformarse para dar lugar a una propuesta que atienda a las nuevas exigencias que los jóvenes de hoy nos demandan.

Palabras clave: nuevas tecnología, filosofía, Educación Superior

1. Introducción

En el presente trabajo nos proponemos reflexionar sobre las posibilidades que ofrece el uso de las TIC en la enseñanza de la filosofía en la Educación Superior, como una estrategia posible que podría contribuir a mejorar la calidad educativa de los estudiantes. Para ello, realizaremos un análisis acerca de cómo una planificación tradicional puede transformarse para dar lugar a una propuesta que atienda a las nuevas exigencias que los jóvenes de hoy nos demandan.

La calidad educativa es un concepto que pone en juego diversos aspectos, no solamente los estrictamente académicos. En este caso particular tomaremos la arista de la enseñanza, con el propósito de abordar la formación filosófica en la Educación

¹ El artículo ha sido publicado previamente en Rappoport, S. y Rodríguez Tablado, M. S. (2019). *Calidad de la Educación: Debates, investigaciones y prácticas*. Madrid: Dykinson. Para aumentar su visibilidad se difunde también por este medio con alguna pequeña modificación

² Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis

³ Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis

Superior en articulación con la incorporación de las TIC, cuya herramienta podría contribuir a mejorar la calidad de la enseñanza de los estudiantes.

En este sentido, rescatamos que la UNESCO, en el Foro Mundial sobre la Educación 2015, destaca que la calidad educativa consiste en atender las necesidades de los estudiantes de acuerdo al contexto. Para este organismo, la educación de calidad es aquella que brinda herramientas pertinentes a los niños, jóvenes y adultos para satisfacer sus necesidades. También, contribuye a construir sentidos de paz, igualdad, aprendizaje autónomo, activo y solidario. Es por ello que los docentes juegan un papel clave a la hora de construir estrategias que permitan mejorar la calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Repensar la calidad de la enseñanza de la filosofía hoy, nos conduce a tener en cuenta las necesidades de los estudiantes, atravesada por la expansión tecnológica, en el marco de una Sociedad del Conocimiento que conduce a otros modos de apropiación, con las nuevas herramientas que proveen las tecnologías digitales. Como afirma Eugenio Moya (2008) "...desde los años ochenta las tecnologías de la información y la comunicación (las TIC) han convertido el capital intelectual en un insumo tan valioso e intangible que no dudamos en caracterizar a nuestra sociedad, más allá del modo concreto de producción y reparto de bienes, de sociedad del conocimiento" (p.187).

Si pensamos en el sentido de enseñar filosofía, nuestra preocupación es conducir a nuestros estudiantes a preguntarse qué de la situación actual merece una reflexión filosófica y qué origina el auténtico filosofar en nuestra situacionalidad histórica, filosofar que surge de las problemáticas histórico-sociales, de aquello que se establece como nuestro mundo cotidiano.

La realidad del estudiante atravesado por las nuevas tecnologías -que plantean una dinámica diferente- se vuelve incompatible con las viejas estructuras de la educación. Es por ello que nos preguntamos: ¿Hay una incompatibilidad entre los estudiantes y las prácticas de enseñanza?, ¿la enseñanza de la filosofía puede contribuir a mejorar la calidad de la educación si pone el acento en las necesidades de los estudiantes del siglo XXI?

De modo que, creemos que la enseñanza de la filosofía en la Educación Superior, acotada a la circunstancia particular de desarrollarse en la Era de la Información, como lo destaca Manuel Castells (1996), implica tomar opciones epistemológicas acordes a esta particularidad, sobre lo que la filosofía es, su modo de

enseñanza y la posibilidad de implementar las TIC, con la finalidad de mejorar la calidad educativa, facilitar la socialización del conocimiento, propiciar un acceso acorde a la situación de los estudiantes, construir nuevos modos de producir conocimiento significativo, favorecer los procesos de autonomía del aprendizaje, acortar las brechas geográficas para mejorar los intercambios entre estudiantes y docentes de otras regiones.

2. La enseñanza de la filosofía

Toda práctica docente debería permitir que el microespacio del aula se convierta en un espacio de aprendizaje, sea permeable al juego entre el aprender y el enseñar que dialécticamente compromete a docentes y estudiantes (Neme, 2014), mediados por las diferentes herramientas digitales que podrían facilitar el acceso al conocimiento filosófico y mejorar la comunicación. En este ejercicio de pensar los diferentes caminos hacia una mejor calidad de educación, nos preguntamos qué significa enseñar filosofía, frente a la disyuntiva de enseñar filosofía o enseñar a filosofar, pensamos que una de las vías es la posibilidad de promover la lectura filosófica a través del aula invertida.

Por ello creemos que enseñar filosofía no abarca solamente el conocer filosofía sino también andar el camino del filosofar, que nace en el juego entre el saber y la ignorancia “lo que hace al filósofo es el movimiento que reconduce sin cesar del saber a la ignorancia, de la ignorancia al saber, y una suerte de reposo en ese movimiento” (Merleau-Ponty, 2006, p. 8).

En este sentido, quisiéramos destacar la diferencia que hace Karl Jaspers (2000) entre origen y comienzo del filosofar, ya que nos permite pensar que si bien fue en el seno de la cultura griega que nace la filosofía, todo hombre -en este caso los estudiantes- en cualquier circunstancia y lugar es capaz de ella.

El origen está caracterizado por aquello que siempre inclina al hombre a filosofar, a preguntarse, a cuestionarse sobre la realidad que lo rodea y se le vuelve problemática. Movimiento impulsado por el estado que se produce en el hombre, causado por el asombro, la duda o las situaciones límites. Este origen múltiple es lo que lleva al hombre en todo momento a indagar, preguntarse, develar el sentido de aquello que lo incomoda cuando se encuentra en una situación determinada.

El comienzo, por el contrario, es histórico y aconteció a inicios del siglo VI a.C., es allí donde encontramos el desarrollo y la génesis del filosofar en el marco de

la racionalidad de la época, que se configuró como amor (philía) al saber (sophia), esta forma de pensamiento se había ido constituyendo, en oposición al sabio (sophós), como el deseo de posesión, de aspiración, de búsqueda de una explicación racional sobre el cosmos. La filosofía, enmarcada en las condiciones históricas, sociales y políticas, nace al interior de la cultura Griega, pero ha traspasado sus fronteras y muchas culturas han recibido su legado resignificándolo a la luz de las problemáticas propias, característica que perdura hasta nuestros días. (Neme, 2014, p. 485-486)

En esta diferenciación entre el comienzo que es histórico y el origen del filosofar, a partir del cual nace la pregunta, nos lleva a cuestionarnos sobre el origen del filosofar en nuestra época y cuya fuente de inspiración son los problemas concretos del sujeto histórico actual, ya no es la admiración o la duda, sino que frente a la Sociedad del conocimiento, frente a un mundo mediático, nos encontramos con otros modos de estar en el mundo. Frente a esta realidad, nos inquieta plantear si ¿abre una brecha con la sintonía del sistema universitario? Como docentes ¿nos ubicamos en las nuevas circunstancias actuales que nos ofrecen las TIC?

En este sentido, con respecto a la enseñanza de la filosofía, podemos decir que existen diversos análisis a lo largo de la historia, pues muchos filósofos han teorizado acerca de lo que significa enseñar dicha disciplina y sus modos de abordarla, problemática que está presente en la actualidad.

Podríamos afirmar que este recorrido está atravesado por la tensión entre enseñar filosofía o enseñar a filosofar, derivado de las múltiples interpretaciones de aquellas palabras de Kant, que en la *Crítica de la Razón Pura* expresaba: “no podemos aprender filosofía [...] solo podemos aprender a filosofar” (Kant, 1945, p. 5). Muchas investigaciones sobre el tema se inclinan hacia una de estas propuestas sin intento de conciliación entre ambas. Creemos que hoy esta tensión ha sido superada y quienes se dedican a la enseñanza de la filosofía consideran que su práctica debería garantizar tanto el conocimiento filosófico, como el ejercicio del filosofar.

El espíritu que impregna este trabajo toma como punto de partida la idea de que la enseñanza de la filosofía implica fuertemente un problema filosófico, que requiere diferenciar la filosofía como un proceso de producción de conocimiento filosófico o como resultado. Dicha diferenciación ha llevado a unas prácticas docentes de enseñanza

de la filosofía totalmente diferente de las formas tradicionales que podemos constatar en un relevamiento histórico.

Si partimos de la filosofía como resultado no podremos separar la actividad filosófica de la mera repetición de contenidos, dejando de lado la situación histórica en la que nacen los problemas y se producen las reflexiones filosóficas. Posición que lleva a negar el carácter vital de la filosofía y sus problemáticas, no la muestra como un preguntar sobre lo que acontece en el hombre sino más bien

...la filosofía se degrada en el tedioso ejercicio de aprender lo que no se entiende ni interesa. [...] La potencia crítica, aquella que los griegos y filósofos han identificado con la condición necesaria de una actitud filosófica, se traduce en palabras sin significado. Los instrumentos que brinda el filosofar, unidos a las raíces de su temporalidad, se convierten en instrumentos de la violencia de una enseñanza sin sentido. Se anulan las posibilidades de comprender el propio modo de ser, el de nuestra subjetividad, el de nuestra pertenencia a una cultura, a una comunidad, a un mundo. (Guyot, 1999, p. 19)

Esta opción epistemológica de enseñanza de la filosofía resulta para nosotros improductiva, al mostrarse como un conocimiento que no está inserto en los saberes de la época, ni relacionado con las condiciones que permiten la emergencia de los mismos. Esta forma de enseñanza de la filosofía la instala en un lugar estéril.

Partimos de la filosofía entendida como proceso, de modo tal que nuestro abordaje de los contenidos del programa se trabajan de otro modo, nos abocamos en un diálogo junto con nuestros estudiantes para reconstruir ese proceso que vive cada filósofo, que se encuentra acotado por su situacionalidad histórica, su vida cotidiana y configuran un campo de problemáticas específicas en que se encuentra inserto. Y desde allí, atravesado por la conciencia de la propia ignorancia, situación que produce malestar e insatisfacción, moviliza al sujeto a la búsqueda de respuestas.

La propuesta de entablar un diálogo con los textos, con los otros y consigo mismo, nos permite el reconocimiento de la propia ignorancia; sin ella es imposible hacer filosofía, ya que ella se configura como la conciencia de la propia ignorancia, de la existencia de problemas que acontecen en la vida cotidiana y el modo propio de las cosas se revela en el proceso de su formación.

3. La enseñanza de la filosofía y la lectura

Ningún espíritu puede ser independiente de su ambiente y de su época. En este proceso en donde se va configurando el filosofar, a partir de una problemática que se encuentra dentro de una época y ambiente determinado, se construyen modos de abordar, por ejemplo, la lectura filosófica.

En este sentido, consideramos que en la sociedad actual, la práctica de la lectura entre los estudiantes muchas veces está desvirtuada; nos enfrentamos con la dificultad de la falta de práctica de lectura y un desinterés de establecer una relación con el conocimiento filosófico. Frente a ello consideramos que el recurso del aula invertida facilitaría una apropiación diferente de los contenidos, con la posibilidad de realizar una lectura filosófica previa, haciendo uso de diversos contenidos digitales como apoyatura a los textos tradicionales. Dicha situación nos lleva a considerar algunas estrategias para acercar a los estudiantes a los textos filosóficos.

En palabras de Fernando Savater (1984), “no puede leerse filosofía sin filosofar” (p. 232), es decir, la experiencia de la lectura de textos filosóficos conlleva necesariamente un acto del filosofar. Se puede afirmar esto, dice el autor, porque la filosofía es diálogo y permite que el lector experimente la lectura como punto de partida de nuevos caminos en el orden del pensar.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿qué significa leer y qué significa leer filosofía? ¿Qué elementos hay que tener en cuenta para la interpretación de textos filosóficos? Destacamos las palabras de Cavallo y Chartier (1998), en su texto *Historia de la lectura en el mundo occidental*, ya que nos permiten abrir nuestra reflexión sobre esta problemática que quisiéramos abordar, acerca de la lectura y la lectura filosófica. Nos planteamos la posibilidad de que el estudiante pudiera producir una experiencia que lo configure de otra manera a través de la lectura de textos filosóficos; experiencia que le permitiría resignificar sus conocimientos y construir en algún sentido su identidad.

En líneas generales la lectura se compone de dos elementos, por un lado el mundo del texto en donde lo escrito es producto de una época histórica, allí nos encontramos, además de la materialidad de lo escrito, con el autor y su época. Por otro lado, podemos destacar el mundo del lector, allí la lectura se configura como un interpretar lo escrito y la relación con el texto, es, podríamos decir, movediza al poner en juego los intereses particulares de cada sujeto acotado históricamente, que se enfrenta con un libro.

De Michel de Certeau, rescatamos su distinción de dos elementos en todo libro: por un lado, reconoce la huella escrita que éste deja y por otro, la lectura. La escritura remite a la materialidad del texto, es algo fijo que dura y se conserva; por el contrario, la lectura es algo que está en el orden de lo efímero, de la pluralidad y de la creatividad, ya que no se encuentra inscrita en el libro y hay un abismo entre el sentido dado por el escritor y la interpretación que pueda hacer el lector.

De Certeau considera que es el lector quien le da sentido al texto por medio del juego que se abre entre la literalidad y la lectura:

... el texto no cobra significado más que a través de sus lectores; con ellos cambia, y se ordena con arreglo a unos códigos de percepción que se le van de las manos. No se convierte en un texto más que en su relación con la exterioridad del lector, mediante un juego de implicaciones y de astucias entre dos clases de “espera” combinadas: la que organiza un espacio ‘legible’ (una literalidad) y la que organiza una trayectoria necesaria a la ‘efectuación’ de la obra (una lectura). (Cavallo y Chartier, 1998, p. 11-12)

Por otro lado, consideramos necesario destacar que el texto escrito es producto de una época histórica; de unas preocupaciones, búsquedas y preguntas que realizara el escritor en el momento de su producción. De modo que, al leer, nos encontramos con dos situaciones históricas diferentes que podrían entrar en diálogo, siempre y cuando el lector pueda reconocer esta diferencia. Esta perspectiva –que, como ya anticipáramos, es la que guía nuestra forma de enseñar filosofía en la actualidad en nuestros equipos docentes-, encuentra un claro ejemplo en la propuesta de Mario Casalla (2003) referida a una Lectura Culturalmente situada.

En un sentido próximo al de Casalla, Paul Ricoeur (2006) considera que el encuentro entre el mundo del texto y mundo del lector nunca se produce en abstracto, ya que ambos mundos dependen de los modos y de las características históricas en que los sujetos lectores, la receptionan y se apropian, no como una actividad abstracta, sino por el contrario como la posibilidad de que el lector pueda a través del texto establecer una relación consigo mismo y con los demás.

La relación entre el mundo del texto y el mundo del lector es movediza y plural. Al respecto, Cavallo y Chartier (1998), en su *Historia de la lectura en el mundo occidental*, parten de considerar las prácticas de lectura desde la época griega, y mencionan el diálogo Fedro de Platón, al cual nosotros acudimos para ampliar y

enriquecer este análisis. Creemos que, si bien con un sentido negativo, Platón ya en su época había advertido acerca de las dificultades de un texto escrito, pues éste circula por todos lados expuesto a una libre interpretación de quienes lo lean. En ese sentido, Platón pone en boca de Sócrates las siguientes expresiones: "... y cuando es maltratado, o reprobado injustamente, constantemente necesita de la ayuda de su padre, pues por sí solo no es capaz de defenderse ni de socorrerse a sí mismo" (Platón, 1983, p. 366). Esto muestra cómo de un libro se conoce quién lo escribe, pero el escritor se expone al desconocimiento de quien pueda leerlo, se presta a las múltiples interpretaciones y usos que podría llegar hacer sus potenciales lectores. En este sentido, el escritor se expone a esta ambigüedad, siembra unas semillas desconociendo qué frutos podría producir.

En la práctica de la lectura, el libro se comporta como el mediador para la comprensión de la propia situación y del propio ser del sujeto, en la medida en que el lector realiza una apropiación del texto a su propia situación. De esta manera destacamos la reflexión de Ricoeur (2006), quien considera que la palabra y la posibilidad de ponerla por escrito abre el camino para el conocimiento de uno mismo: "¿qué sabríamos del amor y del odio, de los sentimientos éticos y, en general de todo lo que llamamos el yo, si esto no hubiera sido llevado al lenguaje y articulado en la literatura?" (p. 109). Aquello que se denomina el mundo del texto, no tiene un motivo oculto ni se encuentra detrás del texto, es algo que se revela y está por delante de él, está allí para que el leer sea la proyección de la existencia del lector y pueda encontrar significados. Es decir que el sujeto lector pueda tomar como instrumento al libro para pensar su propio mundo, su relación con los demás y consigo mismo.

En todo libro nos encontramos con la materialidad del texto y la práctica de sus lectores, es decir el complejo mundo de los lectores compuesto por comunidades de interpretación, lugar donde se comparten un conjunto de competencias, usos, códigos e intereses que condicionan en algún sentido la lectura.

A lo largo de la historia, la lectura y las formas de leer han ido cambiando. Fundamentalmente en el mundo del lector, el interés y la atracción por la práctica de la lectura, han experimentado una mutación profunda desde los griegos hasta la actualidad. El cambio producido en el orden de las formas de leer está íntimamente relacionado con lo que Roger Chartier considera como cambios paradigmáticos, que van del rollo al códice, y de éste al texto digital, es por ello que consideramos que el uso del aula invertida, resultaría muy provechoso para mejorar la calidad de la enseñanza de la

filosofía, porque obliga a los estudiantes a realizar una lectura previa y resignificar sus contenidos, en el diálogo con los otros.

A pesar de las diferentes formas y espacios de lectura que se pueden dar a lo largo de la historia, las lecturas silenciosas, recreativas, normativas, en comunidades, etc., lo que quisiéramos destacar es la lectura como experiencia de formación de sujetos a partir del aula invertida y el lugar del maestro en ese encuentro del lector con el texto.

Jorge Larrosa (1996) en su libro *La experiencia de la lectura*, plantea que la lectura podría producir un impacto en la formación del sujeto, si en algún sentido provoca una reflexión en el ser del sujeto:

...pensar la lectura como formación implica pensarla como una actividad que tiene que ver con la subjetividad del lector: no sólo con lo que el lector sabe sino con lo que es. Se trata de pensar la lectura como algo que nos forma (o nos de-forma o nos trans-forma), como algo que nos constituye o nos pone en cuestión en aquello que somos. (p. 16)

La lectura como un pasatiempo o como un modo de adquirir conocimiento, no se constituye muchas veces en algo formativo de subjetividades, resultando así un sujeto “informado” pero no formado.

Al apostar a la lectura como un camino para la enseñanza de la filosofía, tratamos de evitar caer en los extremos de una pedagogía que se posiciona como dogmática, la cual apuesta a dirigir la lectura con normas rígidas, evitando toda posibilidad de creación. Por el contrario, una pedagogía, podríamos decir, *laisse faire*, que no considera la necesidad de plantear método alguno, que apunta a no guiar esa lectura y a dejar la libre imaginación del sujeto sin acercar instrumentos o competencias necesarias para la misma, como un devenir sin patrón y sin proyecto. Por el contrario, creemos que una lectura formadora debería ser posibilitadora de un diálogo de los estudiantes con los textos fuentes de los filósofos. Para ello, es necesario la mediación del profesor, quien acerca instrumentos o categorías filosóficas para que se realice este diálogo, no sin antes reconstruir en el encuentro pedagógico la situación de los estudiantes, la relación que éstos han tenido con la filosofía, las posibilidades reales de un encuentro más personalizado con el docente, entre otros factores que van condicionando esta relación pedagógica y formativa.

Lo importante es que el estudiante, al leer un texto, además de poseer los instrumentos para poder entender al filósofo en su propia situación histórica, pueda

dialogar con el texto desde la suya, que una lectura de este tipo se convierta en el pretexto para pensar sobre la realidad que lo rodea, en una experiencia posibilitadora de una relación diferente del sujeto con la verdad. En este sentido podríamos pensar que los instrumentos necesarios para leer un texto filosófico son distintos a los requeridos para otro estilo de textos. Si bien la lectura en general, podría provocar una verdadera experiencia, para leer filosofía, para entablar un diálogo con los textos filosóficos, resulta indispensable que el estudiante pueda apropiarse de categorías filosóficas, además de tener en cuenta que el filosofar siempre se produce ante un problema que un existente se plantea en un mundo.

4. La experiencia de la lectura filosófica en contextos digitales

La filosofía debería ser un espacio de creatividad, de libertad, donde los sujetos se sientan abiertos a momentos que los hagan crecer, pensar, expresarse. Rita Novo (2005), en su texto *La Trampa de la Tradición* expresa que “Enseñar filosofía hoy, por un lado, implica el desafío de un pensar capaz de hacerse cargo de su propia actualidad, de inscribir a la filosofía en el presente y al mismo tiempo convertir ese ámbito de inscripción en un objeto-problema de la filosofía” (p. 89).

Reflexionar sobre las prácticas de enseñanza de la filosofía ha sido frecuente entre los filósofos; nos hacemos eco de las palabras de Michel Foucault (1970) que destaca: “Querer conservar la clase de filosofía en su vieja forma es caer en la trampa” (p. 33-35). Esta trampa, que según Rita Novo (2005) se debe a la fuerte impronta de la tradición en el campo filosófico, que ha llevado a que se enseñe una historia de la filosofía de forma expositiva y repetitiva de ideas ajenas, en vez de enseñar a los sujetos a filosofar por sí mismos en su propio contexto.

La propuesta que se presenta gira en torno a la idea pedagógica que entiende a la enseñanza de la filosofía como un espacio superador de la mera transmisión de la historia de las ideas de los filósofos. Por el contrario, se espera incentivar en los estudiantes la reflexión y acción filosóficas para formar sujetos capaces de producir conocimientos. Es por ello que, en consonancia con estas ideas, la evaluación será en proceso y abierta.

Siguiendo a Foucault (1991), realizar una ontología del presente implicará utilizar a la filosofía como caja de herramientas, que nos permita entender nuestra

propia situacionalidad, nuestros problemas cotidianos, y comprendernos a nosotros mismos en este preciso momento de la historia.

La enseñanza de la filosofía, desde esta propuesta, permite concebir a los estudiantes como sujetos valiosos y capaces de construir ideas filosóficas a través de actividades que tendrán como objetivo superar las barreras de la tradición para otorgar sentidos a las situacionalidades propias de los estudiantes en la actualidad.

Consideramos que incorporar las TIC a las nuevas planificaciones en la enseñanza de la filosofía podría contribuir a facilitar los procesos de reflexión en los estudiantes, estimulando nuevos procesos de conocimiento que incorporen a estas nuevas tecnologías como puentes entre el saber tradicional y las demandas de nuestro presente. El desafío es poner en práctica esta propuesta, para poder mejorarla, modificarla, ajustarla a las demandas reales y las posibles situaciones que puedan surgir en el acto pedagógico.

Además, sentimos preciso potenciar la incorporación de las TIC como mediadoras del aprendizaje, en tanto contribuyen a combinar diversas estrategias cognitivas para atender a las demandas actuales de los estudiantes. Este cambio de paradigma supera la mirada tradicional de las TIC como simples instrumentos, que bien podrían manipularse mecánicamente o sustituirse acríticamente. Por el contrario, las nuevas tecnologías actúan como puentes del aprendizaje; no son meras técnicas o simples instrumentos para facilitar las clases. En este sentido, se concibe a las TIC como “asistentes digitales para la enseñanza” (Nair, 2000) que permitirán poner en juego estrategias para la significación y construcción de ideas filosóficas.

En relación a la filosofía y las nuevas tecnologías, Novo (2005) plantea que...
...constituyen un medio importante en la transformación de los procesos de enseñanza y su adecuación a nuevas necesidades. Pero la real transformación no se exige sólo de los medios o de las estrategias sino fundamentalmente se refiere al modo de concebir a la filosofía en su vinculación con otros saberes. (p. 91)

5. La propuesta del aula invertida en las clases de filosofía

Poner en práctica las TIC no es tarea fácil. Implica, como ya mencionamos, posicionarnos desde un lugar en el que la disciplina no es vista de manera acrítica y las TIC no serán sólo una herramienta técnica. Por el contrario, concebirlas como mediadoras del aprendizaje implica adoptar una postura cercana a la construcción de

una praxis de las TIC. De esta manera se generan procesos pedagógicos significativos que conducen a mejorar la calidad educativa.

Una de las propuestas que consideramos que posee características para destacar es el aula invertida u originalmente denominada *flipped classroom*. Es una experiencia pedagógico-didáctica que combina procesos de enseñanza y aprendizaje presenciales y a distancia. Para ello se utilizan las TIC como mediadoras entre estos dos momentos centrales. El aula invertida considera que el tiempo de clase presencial debe aprovecharse al máximo para realizar tareas dinámicas y grupales de diálogo, debate y reflexión, por lo que se trasladan ciertas actividades a otros contextos, sobre todo aquellas más relacionadas a la instrucción o lo que se considera como enseñanza teórica o de exposición de conceptos.

A través de las TIC, los docentes podemos generar diferentes contenidos que engloben lo que tradicionalmente se imparte en la clase; se traslada a contextos virtuales a lo que los estudiantes pueden acceder en cualquier momento y lugar, la cantidad de veces que necesiten y en los ritmos que deseen, para luego realizar en el aula dinámicas de trabajo que potencien lo grupal, lo colectivo, la significación y la producción de conocimiento.

Consideramos que en el caso de la enseñanza de la filosofía, esta propuesta es muy pertinente ya que permite superar la clase tradicional en la que se expone a un filósofo y se pierde tiempo valioso de debate, reflexión y diálogo con los estudiantes. Esto no significa que se desacredite el trabajo de lectura de textos filosóficos, sino que se potencia la lectura en otros espacios. Leer textos dota al estudiante de nuevos vocabularios y más posibilidades de apertura a la crítica. Esto se fundamenta en la idea de que “el acceso a la obra filosófica y sus relaciones con los contextos sociohistóricos permiten la construcción de reflexiones, posicionamientos y accesos al bagaje filosófico con otro nivel de complejidad” (Zabala, 2013, p. 1).

Entonces, potenciar actividades en las que los estudiantes lean o se apropien de los conceptos teóricos de un autor (por ejemplo, a través de contenidos digitales) permitirá que el trabajo en el aula mejore las posibilidades de apropiación del conocimiento. La apropiación de los conceptos, ya no como una mera transmisión sino con el incentivo de pensar críticamente, en conjunto con otros, valorando la multiplicidad de voces.

En este sentido nos planteamos la posibilidad de promover la lectura filosófica a partir del aula invertida, ya que es una propuesta que transforma los tiempos clásicos del aprendizaje. Complementa el tiempo cronológico -cronos- por un tiempo en el que la lectura se vive como una experiencia de creación, invención de pensamientos creativos sin el apremio de la limitación áulica. Por el contrario, aquella lectura que antes quedaba circunscripta a la mera resolución de una tarea educativa, se transforma ahora en un momento en el que se despliega el filosofar como origen de nuevos modos de pensar.

Sintetizando, podemos decir que a partir de la formulación del problema podemos lograr un salto cualitativo en el orden de la enseñanza de la filosofía con jóvenes. Atendiendo a las necesidades de los estudiantes de otorgar sentidos a lo que aprenden, podemos superar barreras históricas de la disciplina. De la mano de las TIC, podremos facilitar las actividades dentro y fuera del aula en pos de la construcción de conocimiento filosófico cimentado en la contextualización y la preocupación por el presente.

6. Hacia una experiencia filosófica mediada por las TIC como potenciadoras de nuevas formas de mejorar la calidad educativa de los jóvenes

Como fuimos mencionando anteriormente, uno de los principales desafíos de la educación es asegurar que las prácticas de enseñanza permitan lograr satisfacer las necesidades educativas, culturales y sociales de los estudiantes. En estos contextos actuales en los que la vida cotidiana se ve atravesada por la inmediatez, la creciente digitalización de las actividades diarias, el acceso masivo a la información, etc. se considera imperioso pensar en nuevas estrategias educativas que aseguren el aprendizaje en estos nuevos escenarios.

Tal como sugiere la UNESCO (2015), en esta Sociedad del Conocimiento la visión acerca de las tecnologías tiene que ser integral, y no sólo deben centrarse en los aspectos técnicos. Uno de los objetivos actuales de la educación es asegurar el acceso universal a la información. Pero, ¿qué hacemos con esto? Consideramos que la enseñanza de filosofía no sólo permitirá a los estudiantes aprender la historia de esta disciplina, sino que contribuirá a la calidad educativa de ellos, al brindar herramientas de reflexión y posibilidad de creación de nuevos modos de actuar.

En el abanico de recursos educativos abiertos que las TIC nos propone actualmente, consideramos que el aula invertida puede brindarnos amplias posibilidades de transformar las clases de filosofía. En este sentido abordamos las potencialidades de la lectura filosófica no sólo como un paso más de los procesos de enseñanza y aprendizaje, sino como una experiencia en la que los tiempos tradicionales se transforman y se generan nuevos significados. Es decir, no sólo se aprende filosofía sino que se aprende a filosofar, aspecto no menor, ya que construyen subjetividades éticas en torno al conocimiento.

En un mundo en el que la conexión digital puede generar “desconexiones”, la filosofía nos brinda la posibilidad del diálogo, no sólo con nuestros pares sino con aquellos que alguna vez pensaron el mundo y se hicieron preguntas sobre sus situaciones históricas particulares.

Para culminar, consideramos que la filosofía puede adecuarse a los nuevos tiempos y a lo que los jóvenes nos demandan actualmente. Es necesario pensar que los escenarios actuales nos brindan elementos que pueden ponerse en diálogo con la filosofía, no entendiendo a ésta como una práctica tradicional sino como un pensar que posibilita posicionarnos como sujetos éticos, políticos y situados en una época.

Referencias bibliográficas

- Casalla, M. (2003). *América en perspectiva. Dramas del pasado, huellas del presente*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- Castells M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1. México: Siglo XXI.
- Cavallo, G. y Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Foucault, M. (1970). Le piège de Vincennes (Entrevista con P. Lorient). *Le Nouvel Observateur*, 274, 9-15.
- Foucault, M. (1991.) *Saber y Verdad*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- Guyot, V. (1999). *Teatro y filosofía o la metáfora filosófica de ver mundo*. Revista Alternativas, Serie Arte, Conocimiento y Educación, 3(12), San Luis (Argentina): Laboratorio de Alternativas Educativas.
- Kant, M. (1945). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Editorial Sopena.

- Larrosa, J. (1996). *La experiencia de la lectura*. Barcelona: Laertes.
- Merleau-Ponty, M. (2006). *Elogio de la filosofía*. Madrid: Ediciones Nueva Visión.
- Moya, E. (2008). Mundo complejo, multitudes inteligentes. *Daimon Revista Internacional De Filosofía*, suplemento 2, 187-197.
- Nair, P. (2000). *The student laptop computer in classrooms. Not just a tool*. Nueva York. Recuperado de:
http://www.designshare.com/Research/Nair/Laptop_Classrooms.htm
- Neme, A. (2014). Diálogo entre filosofía y enseñanza. Buenos Aires. Recuperado de:
<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/ensenanzafilosofia/XXI2014/paper/viewFile/80/62>
- Novo, R. (2005). La Trampa de la Tradición. En VV.AA., *Filosofía, Educación y Sociedad Global*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, UNESCO.
- Platón (1983). *Fedro*. Argentina: Ediciones Orbis.
- Ricoeur, P. (2006). *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Savater, F. (1984). *Leer Filosofía. La filosofía tachada*. Madrid: Taurus.
- UNESCO (2015). *Declaración de Incheon, Marco de Acción*. Recuperado de:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0024/002456/245656S.pdf>
- Zabala, L. (2013). La construcción de secuencias didácticas para la enseñanza de la filosofía. Propuesta Educativa II. Filosofía y TIC 2. Buenos Aires, Argentina: Especialización docente de Nivel Superior en educación y TIC, Ministerio de Educación de la Nación.

Fecha de recepción: 15 de enero de 2019

Fecha de aceptación: 4 de abril de 2019